

María Adelaida Andrés Sanz

LOS ELEMENTOS PARATEXTUALES DE LAS BIBLIAS DE TEODULFO: DOS «NOTVLAE» HISPÁNICAS*

I. INTRODUCCIÓN

Algunos de los interrogantes sobre la Biblia latina en la Alta Edad Media hispana que aún esperan respuestas plenamente satisfactorias tienen que ver con la investigación sistemática en torno a lo que se ha dado en llamar las «ediciones hispanas» de la Biblia. Las teorías en las que se asientan la defensa o el rechazo de esas empresas «editoriales» se han construido a partir de dos hechos: por una parte, la observación del texto de la Biblia propiamente dicho; por otra – y sobre todo – las características de determinados elementos paratextuales transmitidos en algunos códices bíblicos, en general, de origen hispánico¹. Así, desde 1893, cuando Berger publica su *Histoire de la Vulgate pendant les premiers siècles du moyen âge*, los expertos han discutido a propósito de varios posibles trabajos «editoriales» hispánicos. Uno el de Peregrino, que, de haber sido tal, podría datar del siglo V. Otro, la posible edición sevillano-toledana o isidoriana, cuyo germen estaría en el siglo VII. Durante el siglo pasado entró en escena otro ámbito a propósito del cual podríamos hablar de trabajos editoriales, a saber, el del monasterio de Ripoll durante el abaciato de Oliba (s. X-XI). Tenemos asimismo noticia de un tipo de texto bíblico que habría llegado a la Península directamente desde Jerusalén en el siglo V, que, si bien no

* Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación «La tradición enciclopédica latina de la Antigüedad tardía al Renacimiento carolingio: lecturas y escrituras» (Ref. PID2020-116175GB-I00, Ministerio de Ciencia e Innovación), en el seno de GIR de la Universidad de Salamanca «Cultura y civilización latina en sus textos: de la Antigüedad Tardía al Renacimiento (CYCLAT)». Una parte de este estudio debe mucho al trabajo de la dra. E. Rouquette, a quien agradezco aquí el haber puesto a mi disposición un ejemplar de su tesis de doctorado, aún inédita.

1. Sobre las ediciones de la Biblia latina en el Alto Medioevo, cfr. Fischer 1963 y 1985.

La latinidad medieval. Estudios hispánicos 2022. Edición de E. Pérez Rodríguez y A. Alonso Guardo, Firenze, SISMEL - Edizioni del Galluzzo, 2023, pp. 309-21.

ISBN 978-88-9290-284-8 e-ISBN 978-88-9290-291-6 © 2023 The Publisher and the Authors
DOI 10.36167/MEVI4OPDF  CC BY-NC-ND 4.0

puede considerarse una edición hispánica, sí es indicio de la circulación de un texto bíblico concebido como un todo unitario: una versión jeronimiana copiada por encargo de un cierto Lucinio, cuya correspondencia con Jerónimo se nos ha conservado. Hay, en fin, un quinto tipo bíblico que también podríamos llamar hispánico, a cuyo «editor» identificamos con total seguridad: se tratade Teodulfo de Orléans. En efecto, Teodulfo realizó lo que suele considerarse una «edición» del texto bíblico en los últimos años del siglo VIII y los comienzos del IX. De dos de los elementos paratextuales de sus biblias es de lo que vamos a ocuparnos aquí brevemente.

2. ELEMENTOS HISPÁNICOS EN LOS PARATEXTOS DE LAS BIBLIAS DE TEODULFO

Los códices bíblicos de Teodulfo identificados hasta la fecha son sobradamente conocidos en el ámbito de nuestros estudios²: los famosos manuscritos gemelos Le Puy-en-Velay, Trésor de la Cathédrale 1 y Paris, BnF lat. 9380 (procedente de la Catedral de Orléans); el códice Stuttgart, Württembergische Landesbibliothek HB II 16 (Constanza, a tres columnas, finales del s. VIII); London, British Library Add. 24142 (Saint-Hubert, Ardennes), ejemplar con el que se liga Bern, Burgerbibliothek A 9 (Vienne, incompleto, s. X-XI); Paris BnF lat. 11937 (Saint-Germain-des-Près); y, por último, el fragmento Copenhagen, Kongelige Bibliothek NSK 1 (Carcassonne).

El color hispánico de la edición teodulfiana no viene determinado por el origen de su autor, sino porque Teodulfo parece haber establecido todo un programa de edición que prioriza los elementos de tal procedencia. Este programa está marcado, en primer lugar, por las características mismas del texto de base que Teodulfo elige para sus biblias, generalmente hispánico; en segundo lugar, por la disposición formal y del contenido en las copias más antiguas de sus biblias (las tres columnas, por ejemplo, o las reminiscencias isidorianas en la separación de libros); en tercer lugar, porque sus textos testimonian lecturas y versiones de diferentes tradiciones (algo usual en las biblias hispánicas, según apuntaba ya Berger), y por último – lo que más nos interesa aquí – por la naturaleza de los elementos parabíblicos que transmiten: en ellas hay material extratextual de origen hispánico en abundancia.

En las páginas que siguen voy a realizar dos apuntes sobre otros tantos elementos extrabíblicos teodulfianos para los que en algún momento se postuló (en el caso del primero) o puede postularse (en el caso del segundo) ese color hispánico del que acabamos de hablar. Antes, sin embargo,

2. Acerca de las biblias de Teodulfo cfr. Stella 2012, p. 993 n. 1 (con bibliografía).

conviene presentar muy brevemente el estado de la cuestión respecto al estudio de los paratextos bíblicos latinos.

Hasta la fecha, para acercarnos a los elementos paratextuales que acompañan a los libros de la Biblia en los códices altomedievales contamos con repertorios y estudios monográficos dedicados a ellos, aparecidos sobre todo a lo largo del siglo XX; ocasionalmente, también con estudios sobre autores, textos y códices de ámbito hispánico (así, algunos están inventariados en el *Index de Díaz*³, o aparecen en ediciones críticas de autores hispánicos). Asimismo, podemos encontrar datos sobre los paratextos en introducciones a las ediciones críticas del texto de la Biblia, e incluso contamos con algunas, escasas, ediciones críticas modernas sobre tal tipo de textos.

Cuando comparamos las informaciones ofrecidas respecto a determinados paratextos en los tipos de obras y registros mencionados, es usual reparar en que algunos textos que presentan *incipit* o *explicit* similares, siendo, sin embargo, diferentes, han sido considerados en ocasiones como un mismo paratexto bíblico; otros textos, por el contrario, enmascaran su común identidad bajo inicios o finales solo ligeramente diferentes, siendo así que podrían ser clasificados como variantes de un mismo paratexto. Por otra parte, es común que los inventarios ofrezcan referencias de códices distintos como transmisores de determinados paratextos; y, en el caso de que existan ediciones (críticas o no), lo usual es que los editores tampoco hayan conocido y/o tomado en cuenta los mismos testimonios manuscritos. También es muy común encontrar problemas de atribución en los textos, y que algunas atribuciones estén ligadas a la discusión en torno a posibles ediciones bíblicas. Es asimismo frecuente encontrar entre los paratextos elementos que en su origen fueron concebidos con otra función, y han de ser estudiados en relación con las obras de las que proceden. Por último, en algunos de estos textos encontramos extrañas amalgamas de tradiciones y fuentes.

Ante este complejo panorama, no cabe duda de que para afrontar el estudio de los paratextos bíblicos necesitamos aislar los problemas y las dificultades, acercarnos al estudio de los textos con perspectivas no apriorísticas, ser conscientes del carácter provisional de nuestros trabajos y, sobre todo, consultar siempre los testimonios manuscritos.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, vale la pena pasar revista a la consideración que han merecido en el último siglo dos elementos extrabíblicos que están a la cabeza de las biblias teodulfianas, elementos que, de distinta forma y en distintos momentos, han servido para reivindicar el carácter «hispánico» de este trabajo editorial de época carolingia: el poema cuyo *incipit* es *Quicquid ab Hebreo...* y el prólogo *Vetus Testamentum ideo...*

3. Díaz y Díaz 1958.

2.1. *Primera* notula

El texto conocido como *Quicquid ab Hebreo...* es una bella composición poética, de tipo exegético, que Teodulfo sitúa a la cabeza de sus biblias. En los versos de este poema, además de dárseños breves noticias sobre cada uno de los libros de la Sagrada Escritura, se ensalza la naturaleza valiosísima de la Biblia⁴. Destacamos aquí dos elementos: por una parte, la cantidad y características de las copias manuscritas en las que se nos ha transmitido y que sus estudiosos modernos han conocido y manejado; por otra, las teorías en torno a su origen a la luz, precisamente, de las copias en las que ha llegado hasta nosotros. De ello trateremos a continuación.

En cuanto a los códices que conservan el poema, Dümmler se valió de cinco para publicar su edición crítica del texto en 1881, si bien conoció nueve más (cfr. *infra*)⁵. Por su parte, Samuel Berger había recogido en 1902 la referencia a once copias tempranas del texto (cinco de ellas no citadas por Dümmler). En 1920 dom Donatien de Bruyne lo editó a partir únicamente de las dos biblias gemelas teodulfianas⁶. Quentin lo editó en 1926 en su *Biblia Vulgata* a partir del testimonio de ocho códices, todos conservados en bibliotecas francesas⁷. A sus noticias se sumaron décadas después los datos publicados por Teófilo Ayuso Marazuela en 1943 a propósito de los elementos extrabíblicos de la *Vulgata* en códices bíblicos hispánicos⁸, y los de Friedrich Stegmüller en el primer volumen de su extenso *Repertorium Biblicum Medii Aevi*⁹. Por último, contamos hoy con la información que nos suministra la reciente edición crítica realizada por la doctora Enimie Rouquette, que se acompaña de un documentado estudio¹⁰. Una presentación esquemática de los códices que cada uno de los estudiosos mencionados conoció y/o utilizó sería la siguiente (dispuestos en un orden cronológico aproximado)¹¹:

4. Sobre su contenido y características, cfr. Stella 1993, pp. 54-68.

5. Dümmler 1881, pp. 532-8. Acerca de ediciones anteriores del texto, cfr. Rouquette 2018, pp. 205-7, 639.

6. De Bruyne 1920, pp. 9-14.

7. Quentin 1926, pp. 52-60.

8. Ayuso Marazuela 1943, pp. 178-86.

9. Stegmüller 1950, n.º 298.

10. Rouquette 2018, pp. 705-28 (cuya ortografía seguimos).

11. Donde Düm. = Dümmler 1881; Berg. = Berger 1902; Bruy. = De Bruyne 1920; Que. = Quentin 1926; Ay. = Ayuso Marazuela 1943; Steg. = Stegmüller 1950; Rouq. = Rouquette 2018. Los asteriscos señalan las copias manuscritas que fueron utilizadas en cada una de las cuatro ediciones críticas cotejadas (1881, 1920, 1926, 2018). Los mss. marcados con Xº solo transmiten algunos versos del poema.

COPIAS CONOCIDAS O CITADAS POR:	Düm.	Berg.	Bruy.	Qu.	Ay.	Steg.	Rouq.
Paris, BnF lat. 9380 (s. VIII-IX)	X*	X	X*	X*	X		X*
Puy-en-Velay, Trésor Cath. I (s. VIII-IX)	X*	X	X*	X*	X	X	X*
Paris, BnF lat. 2 (s. IX)	X*			X*	X	X	X*
Paris, BnF lat. 8093 (s. IX)	X				X		X*
Paris, BnF lat. 2832 (s. IX)	X*				X		X*
München, BSB clm 18375 (s. IX)						X	X*
Città del Vat., BAV Reg. Lat 2078 (s. IX)	X						X*
Montpellier, BEM H 306 (s. IX)							X*
Milano, Bibl. Ambr. C 74 quart (s. IX)	X* ¹²						
Wolfenbüttel, HAB Extr. 156 (s. IX)							X
Sankt Gallen, SB Cod. 197 (s. IX-X)	X						X*
Paris, BnF lat. 9385 (s. IX)							X ^o
Bamberg, SB Msc. Hist. 161 (s. X)							X ^o
León, Colegiata de San Isidoro 2 (960)							X ^o
Roma, Biblioteca Angelica V.3.22 (s. X)	X						X*
Arras, BM 435 (1020-1050)	X						X*
Tournai, BGéminaire 1 (1084)							X*
San Marino, Huntington L. HM 62 (s. XI)							X*
Calahorra, Bibl. Capitular n. s. (1183)						X	X
London, BL Harl. 2798 (s. XII)	X	X					X*
Bruxelles, Bibl. Roy. II 999 (s. XII)							X*
Rouen, BM 4 (s. XII)	X					X	X*
Rouen, BM 7 (s. XII)	X			X*	X		X*
London, BL Add. 17737 (s. XII)	X					X	X*
Paris, BnF lat. 53 (s. XII)	X	X		X*	X	X	X*
Paris, BnF lat. 57 (s. XII)	X	X		X*	X	X	X*
Paris, BnF lat. 15177 (s. XII)	X			X*	X	X	X*
Madrid, BN 922-925 (s. XIII)						X	X*
Dijon, BM 4 (s. XIII)							X*
Saint-Omer, BM 115 (s. XIII)	X						X*
Wien, ÖNB 1096 (s. XIII)			X			X	X*
Manchester, John Rylands L. Latin 17 (s. XIII)							X*
London, BL Add. 38816 (s. XIII)							X*
Paris, B. de Arsenal 764 (s. XIII)							X*
Dijon, BM 3 (s. XIII)							X*
Dijon, BM Ancien fonds 8 (s. XIII)							X*
Carpentras, B. Inguimbertine 156 (s. XIV-XV)							X*
Paris, BnF lat. 60 (s. XV)			X		X*	X	X*

12. Este código, *M* según el *conspectus siglorum* de la ed. de Dümmler (cf. pp. 440-1 y 532), no transmite sin embargo el poema. Sin duda se trata de una errata en la atribución de siglas de Dümmler, a juzgar por el *incipit* que el editor le atribuye (según la ed. de Rouquette, p. 704, lo transmiten, de entre los mss. que Dümmler conoce pero no retiene en su edición, London, BL Harley 2798, Arras BM 435 y Paris, BnF lat. 8093).

Vemos, pues, que el poema se transmite en dos de las biblias de Teodulfo, al inicio de *Le Puy-en-Velay*, *Trésor de la Cathédrale* I y *Paris BnF lat. 9380*, biblias que son basilares en la constitución del texto de tres de las ediciones modernas (son, respectivamente, A y B en la edición de Dümmler; A y Q en la de De Bruyne; Q^A y Q^M para Quentin); también se transmite exento en florilegios poéticos carolingios (los códices *Paris BnF lat. 2832* y *8093*, entre otros), y en códices anteriores al siglo XI conservados en Roma, Cittá del Vaticano o Sankt Gallen; y, en fin, que también lo encontramos en códices bíblicos hispánicos como la llamada biblia de Valeránica, de 960, hoy conservada en León (donde se transmiten unos extractos), o la biblia de la Catedral de Calahorra, del siglo XII. Precisamente sobre una teoría suscitada en el pasado para explicar el porqué de su aparición en estos últimos códices es sobre lo que deseo llamar la atención brevemente.

En las biblias de Teodulfo, por su propia naturaleza de empresas editoriales personales, el poema no está atribuido a autor alguno (si bien, de hecho, Teodulfo se nombra a sí mismo en el *explicit: Theodulfi clemens sis memor oro*). En los códices bíblicos no teodulfianos y en los florilegios, por el contrario, sí encontramos ocasionalmente apuntes acerca de la autoría del texto, autoría que ha estado sometida a discusión. En efecto Dümmler, juzgó sin dudar en 1881 que la paternidad de los versos era teodulfiana. En 1922, en su *Mémoire...*, dom Quentin dio por segura tal filiación, y así lo ratificó en 1926. Sin embargo, en 1943 Teófilo Ayuso Marazuela adujo varias razones de peso para dudar de ella. Según Ayuso, podríamos estar ante unos versos cuyo núcleo primitivo probablemente se habría escrito en la Península Ibérica en el siglo VII. A partir de su forma inicial se habrían realizado varias reelaboraciones, siendo quizá la última del propio Teodulfo, a quien, sin embargo, no podría atribuirse la autoría de todos los versos. Para Ayuso, que con frecuencia intentaba encontrar orígenes hispánicos – en numerosos casos, isidorianos – en cualesquiera elementos extra-bíblicos copiados en biblias relacionadas con la Península Ibérica, el poema sería una muestra más de la deuda «hispana» de la empresa editorial de Teodulfo.

Las afirmaciones de Ayuso no encontraron eco en estudios posteriores sobre el texto. Así, Francesco Stella, que en 1993 se ocupó del poema con detenimiento tanto desde el punto de vista estilístico como del de sus posibles ecos y fuentes¹³, no puso en duda en ningún momento la origi-

13. Cfr. supra n. 5; por otra parte, Stella 2012, pp. 40-2 reproduce el texto de Quentin sin el aparato crítico.

nalidad teodulfiana del texto completo ni hizo alusión directa alguna a una posible reelaboración de elementos ya escritos con anterioridad. Por lo que hace a su más reciente editora, su estudio tampoco pone en duda la completa filiación teodulfiana del poema y no alude siquiera a la teoría de Ayuso, quizá por no considerarla relevante¹⁴. Cerramos aquí esta primera *notula*.

2.2. Segunda notula

Nuestra segunda nota se ocupa del prólogo teodulfiano en prosa. Tras los poemas, en las dos biblias gemelas ya mencionadas encontramos, en forma de cruz, el texto cuyo *incipit* es *Vetus Testamentum ideo..., incipit* que es semejante al que introduce el capítulo 6, 1 de las *Etymologiae* isidorianas (en adelante *etym.*). Tal capítulo de *etym.* nos ofrece una exposición del contenido y el orden de los libros de la Biblia.

Pues bien, la información que podemos reunir sobre el paratexto de *incipit Vetus Testamentum ideo...* a partir de los trabajos de Berger¹⁵, De Bruyne¹⁶ y Stegmüller¹⁷ puede presentarse esquemáticamente del siguiente modo:

COPIAS CONOCIDAS O CITADAS POR:	Berg.	Bruy.	Steg.
Paris, BnF lat. 9380 (s. VIII-IX)	X	X*	X
Puy-en-Velay, Trésor Cath. 1 (s. VIII-IX)	X		
Wien, ÖNB 1190 (s. IX)	X	X*	X
Madrid, BU 31 (s. X)	X		
Paris, BnF lat. 15176 (s. XI-XII)	X	X*	X
Paris, BMaz 36 (s. XII)	X		X

Vemos, pues, que Berger cita seis códices como transmisores de este prólogo, a saber, las ya mencionadas biblias gemelas teodulfianas: Le Puy-en-Velay, Bibliothèque Capitulaire, Trésor 1 y Paris, BnF lat. 9380; el códice Madrid, Biblioteca de la Universidad Complutense 31 (*Complutensis primus*); y otros tres códices más: Paris, BnF lat. 15176; Paris Bibliothèque Mazarine 36; y Wien, ÖNB 1190. De Bruyne edita el paratexto a partir de Paris, BnF lat. 9380, Paris, BnF lat. 15176 y Wien, ÖNB

14. Para Rouquette (pp. 204-5, 207-8) la versión breve del poema (la que transmiten las biblias hispánicas) no es en absoluto anterior a la larga (la transmitida por los códices bíblicos teodulfianos).

15. Berger 1902, n.^o 7, p. 34.

16. De Bruyne 1920 = 2015, p. 7-8.

17. Stegmüller 1950, p. 254.

1190¹⁸; y Stegmüller, que lo recoge en su *Repertorium*¹⁹, señala que su *explicit* es *lege felix* y cita los tres códices recogidos por De Bruyne más el de la biblioteca mazarina ya inventariado por Berger.

El estudio detallado de las referencias ofrecidas por estos tres autores no está faltó de interés en lo que hace a la historia de las versiones latinas altomedievales del texto bíblico. En efecto, si revisamos los datos recogidos más arriba acudiendo directamente a la consulta de los códices hemos de depurar esta agrupación, como veremos a continuación.

Un primer hecho destacable es que la referencia al *Complutensis primus* sólo aparece en Berger. Esta referencia única es fácilmente explicable: la mención se debe a un error ocasionado por la similitud de *incipit* y *explicit* de dos prólogos que son en sí mismos diferentes. Este error de Berger, no obstante ser comprensible en virtud de la circunstancia señalada y poderse enmendar inmediatamente si se consultan los códices, dejó su rastro en la bibliografía sobre la materia: en 1943 Ayuso Marazuela defendía, sin duda siguiendo la información proporcionada por Berger, que Isidoro mismo habría podido ser el introductor del prefacio *Vetus Testamento ideo...* en sus ejemplares de la Biblia. Según Ayuso, ello permitiría explicar el que un mismo prólogo apareciera en copias tan diferentes como el *Complutensis primus* y las bíblias de Teodulfo, y en ningún otro códice hispánico. Para 1961, sin embargo, Ayuso ya ha descartado su propia teoría, probablemente porque cayó en la cuenta de que los prólogos del *Complutensis* y de las bíblias de Teodulfo no son el mismo, aunque el *incipit* de estos textos dispares sí lo sea y se corresponda, en ambos casos, con el comienzo de *etym. 6, 1*²⁰: el prólogo complutense no es igual a los prólogos teodulfianos, aunque una de sus fuentes sea la misma: de hecho, en el manuscrito hoy madrileño el capítulo isidoriano ha sufrido importantes modificaciones respecto al original, modificaciones que ya Quentin había detectado en 1922²¹. Lo que dom Quentin no señaló entonces – y sí apuntamos aquí ahora – es que algunas de las modificaciones del *Complutensis* respecto del texto de las *etym.* remiten a otros textos isidorianos. En efecto, este prólogo reproduce literalmente un pasaje de las *Quaestiones*: en él leemos *Renovati in uitam per baptismi sacramentum* (= *Isid. quaest. 1, 12 l. 26*) frente al *Renovati ex vetustate per gratiam...* del prólogo teodulfiano (= *etym. 6, 1*).

18. Cfr. De Bruyne 1920, p. 8-9.

19. Stegmüller 1950, nº 299.

20. La edición crítica más reciente del libro es la de Chaparro Gómez 2012.

21. Quentin 1922, p. 334.

Un segundo elemento de interés que concierne a este paratexto es que en las biblias de tradición teodulfiana sus líneas no son tampoco ni solamente la mera reproducción de un único pasaje isidoriano. En realidad, el prólogo de Teodulfo está compuesto por *etym.* 6, 1, 1-6 más parte de 6, 1, 11 (desde *rursus ista tria hasta regno atque iudicio*), más el texto *Libros autem sanctarum scripturarum, quos praesens bibliothecam continet, subsequens breuiculus ordine pandit*. Con todo ello, se forma una cruz en el recto. El texto sigue en el verso de las biblias Puy-en-Velay y Paris, BnF lat. 9380 con dos arcos que enmarcan los *ordines* (*Ordo librorum [...] apocalypsis*) y es al final de éstos donde encontramos el *explicit* general con las palabras *lege felix* señaladas como *explicit* por Stegmüller (*Ordo librorum [...] apocalypsis. Lege felix*).

En tercer lugar, respecto a la presencia de este prólogo en el códice Wien, ÖNB 1190, no puede ser casual que su texto también tenga forma de cruz. Está al comienzo de la llamada biblia de Rado, abad de Saint Vaast entre 790 y 808, aunque hoy en día se considera que el códice en sí es posterior, del segundo tercio del s. IX. El prólogo es el séptimo elemento prefatorio de la biblia y aparece tras dos poemas Alcuino. Por su parte, el códice Paris, BnF lat. 15176 es la biblia de Odilón de Cluny, biblia que se suele citar como portadora de prefacios jeronimianos y alcuinianos, pero no teodulfianos²². El paratexto *Vetus Testamento ideo (...) pandit*, es decir, el prólogo teodulfiano sin los *ordines*, está copiado, a dos columnas y no en forma de cruz, tras dos prefacios en verso de Alcuino entre los que se intercala un prólogo de Jerónimo, y antes de un segundo prefacio jeronimiano.

En fin, en cuarto y último lugar, otro hecho que el estudio de los datos ofrecidos por Berger, De Bruyne y Stegmüller nos permite postular sobre el prólogo *Vetus Testamento ideo...* es que la aparición de este texto en forma de cruz al inicio de las biblias de Teodulfo es, en sí misma, toda una declaración de intenciones «hispánica»: efectivamente, un texto así dispuesto sigue una estela bíblica hispánica, pero no sólo – o no principalmente – por su forma de cruz, elemento típico de biblias hispánicas, sino también – y sobre todo – por ser el primer paratexto bíblico en el que se documenta, como contenido, el préstamo de un texto tomado de *etym.*

22. Cfr. *Gallica* 2022.

3. CONCLUSIÓN

Hasta aquí estas dos *notulae*. A la luz de lo aquí expuesto, dejamos planteadas algunas cuestiones que merecerían un estudio detallado, a saber, quién y cuándo pudo modificar el texto isidoriano que se nos ha transmitido en la primera biblia complutense; qué relación guardan las biblias de Viena y la biblia de Odilón de Cluny con las biblias teodulfianas; y si los versos del poema *Quicquid ab Hebreo...* son totalmente originales de Teodulfo o si, por el contrario, la hipótesis que en su día defendió Teófilo Ayuso podría encontrar nuevos sustentos. En relación con esta última cuestión, permítasenos aquí añadir una, por así decir, tercera *notula*: hay otros paratextos en las biblias de Teodulfo con incógnitas necesitadas de estudio. En efecto, Ayuso atribuía la Teodulfo la adaptación como prólogos bíblicos de una gran cantidad de textos de origen isidoriano, atribución para la que no parece haber aducido, por lo demás, prueba alguna. El estudio del texto de su cruz introductoria nos muestra que, en efecto, se adaptan diversos pasajes de *etym.* engastándolos con textos de origen desconocido (probablemente originales de Teodulfo, podríamos inferir). Pues bien, tras realizar un somero estudio de las fuentes de otros prólogos incluidos en las biblias teodulfianas, encontramos en ellos, precisamente, este mismo modo de composición: se construyen a partir de una cierta reutilización de textos de diversas obras isidorianas. Así, por ejemplo, el prólogo a los libros sapienciales (inc. *Liber sapientiae apud...*²³) tiene como base *etym.* 6, 2, 30; el prólogo al libro de Malaquías (inc. *Malachias interpretatur angelus...*²⁴) es un compuesto de Isid. *etym.* 7, 8, 22 y elementos aparentemente originales a los que sigue el párrafo 83 de los *Praelatio*, combinación de fuentes similar a la que hallamos en el prólogo al libro de Habacuc (*Habacuc amplexans qui...*²⁵), que De Bruyne etiquetó reveladamente como pseudo-isidoriano. A nuestro entender, todos estos paratextos están necesitados de un estudio que considere, por una parte, el modo en el que se han reelaborado y engarzado los distintos materiales isidorianos y, por otra, si es posible delimitar la tradición textual de los textos de Isidoro que se insertan en tales prefacios. Hasta donde sabemos, no existen estudios específicos sobre el conjunto de los prólogos de las biblias de Teodulfo, sobre sus mecanismos de composición y de adaptación de fuen-

23. Cfr. Stegmüller 1950, n.º 468; De Bruyne 1920, p. 121.

24. Cfr. Stegmüller 1950, n.º 545, De Bruyne 1920, p. 148 y también Andrés Sanz 2022.

25. Cfr. Stegmüller 1950, n.º 530; De Bruyne 1920, p. 148.

tes. Esperamos que estas páginas hayan servido para mostrar hasta qué punto sería interesante que tales estudios fueran realizados: no sólo contribuirían al mejor conocimiento de las biblias de Teodulfo, sino también al de la transmisión de las obras de Isidoro de Sevilla y, sobre todo, al de la historia del texto bíblico en el ámbito hispánico y el Occidente alto-medieval.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrés Sanz, M.^a A. 2022. *La historia de un texto a partir de sus paratextos: el proemio isidoriano al libro de Malaquías en los códices medievales*, en P. F. Alberto et al. (coords.), *Portugal, os clássicos e a cultura europeia: colóquio de homenagem a A.A. Nascimento no seu 80.º aniversário*, Lisboa, Universidade de Lisboa, pp. 99-105.
- Ayuso Marazuela, T. 1943. *Los elementos extrabíblicos de la Vulgata*, en «Estudios Bíblicos», 2, pp. 133-87.
- Ayuso Marazuela, T. 1961. *Algunos problemas del texto bíblico de Isidoro*, en Díaz y Díaz, M. C. (ed.), *Isidoriana*, León, Centro de Estudios «San Isidoro», pp. 143-91.
- Berger, S. 1893. *Histoire de la Vulgate pendant les premiers siècles du moyen âge*, Paris, Hachette.
- Berger, S. (†). 1902. *Les préfaces jointes aux livres de la Bible dans les manuscrits de la Vulgate*, en *Mémoires présentés par divers savants à l'Academie des Inscriptions et Belles-Lettres* (1^e série), vol. XI.2, pp. 1-78.
- De Bruyne, D. 1920. *Préfaces de la Bible latine*, Namur, Auguste Godenne (= *Pre-faces to the Latin Bible. Introductions by Pierre-Maurice Bogaert & Thomas O'Loughlin*, Turnhout, Brepols, 2015).
- Díaz y Díaz, M. C. 1958. *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*, Salamanca, Universidad, 2 vols. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras 13/1-2).
- Dümmler, E. (ed.). 1881. *Poetae latini aevi Carolini*, vol. 1, Berolini, MGH (reimp. 1964), pp. 532-8.
- Fischer, B. 1963. *Bibelausgaben des frühen Mittelalters*, en *La Bibbia nell'Alto Medioevo*, Spoleto, Centro italiano di studi sull'Alto Medieovo, pp. 519-600.
- Fischer, B. 1965 (= 1985). *Bibeltext und Bibelreform unter Karl dem Grossen*, en B. Bischoff (ed.), *Karl der Große. Lebenswerk und Nachleben*, vol. II, Düsseldorf, Pädagogischer Verlag Schwann-Bagel GmbH, pp. 156-216 (= en *Lateinische Bibelhandschriften im frühen Mittelalter*, Herder, Freiburg, pp. 101-202).
- Isidoro de Sevilla, *Etimologías. Libro VI. De las Sagradas Escrituras*. Introducción, edición crítica, traducción y notas de César Chaparro Gómez, Paris, Les Belles Lettres, 2012.

- Isidoro de Sevilla, *Étymologies Livre VII. De Deo, de angelis, de sanctis / Dieu, les anges, les saints*. Textes édite, traduit et commenté par J.-Y. Guillaumin et P. Monat, Paris, Les Belles Lettres, 2012.
- Isidoro de Sevilla, *Quaestiones in Vetus Testamentum seu Mysticorum expositiones sacramentorum = Expositio in Vetus Testamentum: Genesis*. Textum ad fidem codicum antiquorum restituit Michael M. Gorman, fontes operis nunc primum determinerunt Martine Dulaey et Michael M. Gorman, Freiburg-Basel-Wien, Herder, 2009.
- Isidoro de Sevilla, *Proœmia in libros Veteris et Novi Testamenti*, en *Opera omnia denuo correcta et aucta recensente Faustino Arevalo* qui Isidoriana praemisit, uariorum præfationes, notas, collationes, qua editas, qua nunc primum edendas, collegit, ueteres editiones, et codices mss. Romanos contulit. Auctoritate et impensa eminentiss. Principis D. Domini Francisci Lorenzanae S. R. E. Presbyt. Cardinal. Archiep. Tolet. Hispaniar. Primatis et Generalis Inquisitoris, vol. v, Romae, 1802, pp. 190-219 (= PL 83, cols. 155-180).
- Quentin, H. 1922. *Mémoire sur l'établissement du texte de la Vulgate. 1^{re} partie: Octa-tenuque*, Paris, Gabalda.
- Quentin, H. 1926. *Biblia Sacra iuxta vulgatam versionem I. Librum Genesis*, Roma, Typis Polyglottis Vaticanis.
- Rouquette, E. 2018. Theodulfica Musa. *Étude, édition critique et traduction des poèmes de Théodulf d'Orléans*, Université Paris Cité-Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3 (ED 120) (Tesis doctoral inédita, presentada el 1 de diciembre de 2018).
- Stegmüller, F. 1950. *Repertorium Biblicum Medii Aevi*. Vol. 1. *Initia biblica. Apocrypha. Prologi*, Madrid, C.S.I.C.
- Stella, F. 1993. *La poesia carolingia latina a tema biblico*, Spoleto, Centro italiano di studi sull'Alto Medioevo.
- Stella, F. 2012. *Riletture e riscritture bibliche: Funzione della poesia esegetica e tipologie di transizione dei testi*, en *Scrivere e leggere nell'alto medioevo*, Spoleto, Centro italiano di studi sull'Alto Medioevo, pp. 993-1041.

ABSTRACT

The Paratextual Elements of Theodulf's Bibles: Two Hispanic Notulae

Several of the questions about the history of the Latin Bible in the Hispanic High Middle Ages that still await fully satisfactory answers have to do with systematic research into the paratextual elements associated with the so-called «Hispanic editions» of the Bible (those associated with the names of Peregrinus, Isidore of Seville, Theodulf of Orleans or Oliba of Ripoll). This paper reviews and updates the data collected by Dümmler, Berger, De Bruyne, Quentin, Ayuso and Stegmüller on the characteristics and manuscript tradition of two prologues transmitted by the bibles of Theodulf of Orleans, namely the poem *Quicquid ab Hebreo...* and the preface *Vetus Testamentum ideo...* (RB nn. 298 and 299). The purpose of this revision and updating is precisely to contribute to enlighten our knowledge of the history of the Latin biblical text in the Hispanic sphere.

KEYWORDS: Theodulf of Orleans, Isidore of Seville, Prefaces of the Latin Bible.

María Adelaida Andrés Sanz

ORCID: 0000-0003-0977-9770

Universidad de Salamanca

adelas@usal.es

